

CUALIDADES PARA INTERACTUAR CON NIÑOS Y NIÑAS



Mg. Hilda Jara León

Magister en Educación

Licenciada en Educación Inicial.

Docente de los cursos de Aprestamiento 2, Didáctica aplicada a la educación inicial, Práctica pre-profesional.

Los niños florecen en el salón de clase porque allí sienten que la maestra tiene gran interés en ellos como personas en lo que aprenden y en las destrezas que están desarrollando.

(Eliason y Jenkins, 2003)



El adulto, necesita internalizar para interactuar con los niños y niñas necesita ser fuente de amor, paciencia y disciplina, es un triángulo esencial en la vida de una persona.

El amor, sentimiento capaz de transformar realidades, contextos, en los niños y niñas es la palabra y sentimiento recíproco que abre las puertas para sentirse comprendido, aceptado, valorado y no hay circunstancias que lo limiten cuando estamos frente a un ser humano que expresa amor a la naturaleza, amor al trabajo, amor a sus hijos, amor a la vida; pero en primer lugar amor a sí mismo para estar bien con los demás.

Con amor, se entienden las personas cuando son sinceras, el amor es capaz de debilitar al corazón más duro cuando no comprende que una persona con necesidades educativas especiales o habilidades diferentes o regulares llamados normales, necesita una oportunidad en un espacio educativo, social, recreacional e institucional. Pero nuestras taras no nos dejan visualizar la belleza del alma del niño o la niña y en lugar de darles oportunidades de progreso, los olvidamos, reprendemos, aislamos, sectorizamos, marginamos. Todos debemos de entender y hacerlo parte de nuestra vida, la pedagogía necesita como base indispensable a la psicología.

La paciencia, es otro ingrediente que ayuda al adulto a acercarse más al niño y niña, una madre expresa: “Mi hija me entiende cuando le hablo, dándole razones para hacer y no hacer tal situación; y cuando siento que mi fuente de paciencia se agota, respiro, salgo y doy una vuelta; cuando regreso, mi hija tiene mi atención y paciencia”; no es sencillo, requiere amor y paciencia.

Disciplina, es un requisito indispensable para lograr el equilibrio en la conducta de un niño o niña, no es ensimismarse con él o ella, disciplina como normas de convivencia en un hogar, institución educativa, comunidad que ayude al niño o niña a entender reflexivamente su accionar.

Según Voli (2005) en su libro sentirse bien en el aula, parte de una convicción de que todos los seres humanos, por el hecho de serlo y de tener uso de razón, cada uno con más o menos dificultades, según nuestra situación emocional, tenemos el derecho de sentirnos bien y por ser personas en aprendizaje y crecimiento continuo.

Kostelnik (2009) menciona en su libro “El desarrollo social de los niños”, que la teoría debe acercarse a la realidad local, precisa que cada vez más el adulto necesita mirarse hacia adentro para ver en qué momento olvidó a su niño o niña para entender, comprender al niño que tiene al frente y que le solicita oportunidades de vivencias, experiencias de aprendizajes significativos.

Los niños y niñas observa en los adultos:

- Que no juegan, y siempre están en el trabajo, no hay tiempo para sus hijos.
- Indiferentes ante la mirada de ayuda de un niño o niña.
- Que no sonrían a sus problemas y se vuelven gritones sin razón.
- Poco cariñosos, expresivos y amigables con los niños y niñas.
- Que no controlan sus emociones y siempre están con gestos corporales, expresiones verbales de castigo, censura, malestar.
- Que ordenan y quieren silencio en sus vida

En conclusión, el amor, la paciencia y la disciplina son bases esenciales para que un niño y niña sea un ciudadano reflexivo, creativo, crítico; su origen es el adulto y ese adulto está en una familia. El adulto decide el presente, el futuro de su hijo por la calidad de amor, paciencia y disciplina que inculcó en su diario vivir.

“Un niño y una niña, es el reflejo del hogar y ese hogar es el perfume de la sociedad”.

Referencias Bibliográficas

Navarro, J. (1993); Aprendizaje y memoria humana. Aspectos básicos y evolutivos. MacGraw Hill, México.

Corominas, F. (1994) *Cómo educar la voluntad*. Serie D: Educar en virtudes. , Madrid, España, Ediciones Palabras

Voli, M. (2005) Sentirme bien en el aula. México. Editorial Trillas